

Premios Monseñor Romero 2001

JEAN PIERRE WYSSENBACH, S.J.

En medio de las dificultades buscamos siempre motivos de esperanza. Un motivo de esperanza son algunas iniciativas de la gente de barrios y caseríos. Desde 1995, los Premios Monseñor Romero tratan de descubrir y dar a conocer esas iniciativas. Recordamos aquí los Premios del último año.

Derechos humanos: Maracaibo, Guajira, Machiques

Que en nuestro país se violan los Derechos Humanos es cosa sabida por todos; asimismo, todos sabemos que la población más vulnerable a la violación de sus derechos son los sectores populares. Pero, en la medida que una comunidad se organiza para la promoción y defensa de sus derechos se va haciendo posible dar pasos para acercarse a una vida digna. En el barrio El Gaitero de Maracaibo, un grupo de jóvenes ha decidido organizarse y organizar a su comunidad en la búsqueda de la plena vigencia de los derechos de todos y todas. Así, han denunciado y están dando seguimiento a las violaciones cometidas por los cuerpos policiales del Estado, están adelantando algunos procesos de formación, y se han pronunciado contra algunas leyes que en su región atentan contra los Derechos Humanos. Por todo esto, el Comité de derechos humanos del barrio El Gaitero de Maracaibo recibió el Premio Monseñor Romero 2001, Mención Organización comunitaria en derechos humanos.

Si bien la nueva Constitución Nacional representa un avance en el reconocimiento de nuestros pueblos indígenas, a nadie escapa la realidad de marginación en que estos hermanos se encuentran, fruto de la exclusión social, económica, y política. Del seno de estas, en la zona de la Guajira, un grupo de hombres y mujeres se ha venido organizando para ser sujeto de su propia liberación, exigiendo el reconocimiento y pleno disfrute de los derechos que como seres humanos tienen. Ni la realidad de frontera, ni la desidia estatal, han frenado a esta organización en sus labores de defensa y educación a las comunidades Wayúu. Por esto, el Comité de derechos humanos de la Guajira, recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención defensa de los pueblos indígenas.

La realidad de violencia que vive nuestro hermano país de Colombia ha obligado a miles de hombres, mujeres, niños y niñas, a abandonarlo todo para huir de la muerte. Si bien Venezuela está comprometida por la firma de Tratados Internacionales a brindar apoyo a personas en situación de refugiado o refugiada, no siempre la voluntad política o la eficiencia institucional lo permiten. Por esto muchas organizaciones en la frontera colombo-venezolana han asumido la defensa de estos hermanos. La gente del Vicariato Apostólico de Machiques, a pesar de su corta existencia, se ha montado y mantenido a la altura en este servicio, asistiendo a las personas en situación de refugio a través de los diversos mecanismos de protección nacional, y llevando incluso algunos casos ante la Comisión Interamericana; se ha articulado con otras organizaciones en la frontera, ha mantenido un equipo activo que ha llegado a ser contraparte del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, y ha desarrollado algunos procesos educativos en relación al derecho a la tierra y a la vivienda. Por esto, el Vicariato Apostólico de Machiques recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Apoyo a refugiados y refugiadas.

Reconstrucción comunitaria: Vargas

Diciembre de 1999, fue la fecha que quedó en la historia de Venezuela como "la tragedia de Vargas". Mucha gente perdió su gente, su casa, sus cosas. Todo, menos el incesante deseo de vivir, y hacerlo con dignidad.

Igual que el sol, muchos regresaron. Fortalecidos y animados. Y, entonces, se encontraron con una situación socio-política- económica, peor que cualquier desastre natural.

Ante esta realidad surgen las propuestas: sobre todo, "organicémonos". No se puede esperar por las autoridades o el gobierno. Del recién adquirido aprendizaje, queda la solidaridad internacional tramitada directamente y la vinculación entre pueblos, que si bien cercanos hasta ese año, permanecían encerrados en sí mismos. Se inició una cooperativa, o ¿tres? Comunicación terrestre, lanchas pesqueras y turismo costero. Solución a necesidades fundamentales: transporte interurbano, alimentación y fuentes dignas de trabajo. Aún los beneficiarios de esta iniciativa les preguntan asombrados de que no haya trampas ni intereses ocultos ¿y qué ganan ustedes con esto? La respuesta es corta y contundente: la satisfacción de ver que es posible superar obstáculos y poco a poco caminar hacia la utopía de una parroquia realmente reconstruida.

Por todo esto, la Asociación civil Terepaima de Vargas recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Reconstrucción Comunitaria.

Barrios:

Gramovén, Los Frailes, La Morán, La Vega

El primer problema de nuestros barrios es la falta de respeto al derecho a la vida de los demás. En un año se cometen en Venezuela más de 8 mil asesinatos. Es una situación de guerra civil no declarada. Por esto, resultan del mayor interés las iniciativas que logran reducir los asesinatos, haciendo crecer el respeto por la vida de los demás.

En Caracas ha llamado la atención el trabajo de la Comunidad Cristiana del barrio Casablanca, en Gramovén, donde muchos cristianos trabajan con el padre Antonio Zubía, y la familia de Juan Carlos De Celis. En 1996 fueron asesinadas en Casablanca 56 personas; en 1997 se cometieron 17 asesinatos; en 1998 fueron 7; en 1999 hubo 5; en el año 2000 fueron 3, y en el 2001, sólo uno.

Al día siguiente de cada asesinato, a las siete de la noche, en el lugar del crimen, se reúne la comunidad para unos minutos de silencio y de oración. Quieren construir la Ciudad de la Esperanza, donde preparar para un futuro de vida a los jóvenes. Logran que el amor al prójimo aumente la autoestima de los pobladores, para que dejando el camino de la muerte se abran a horizontes de vida.

Por esto, la Comunidad Cristiana del barrio Casablanca, de Gramovén, recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Lucha por la vida.

La vida en nuestros barrios dista de ser lo que soñamos para nosotros y nuestros semejantes; pero no todo el mundo pasa de la indignación a la implicación. Para dar respuesta a los retos de una vida digna en el barrio Los Frailes de Catia, desde hace 2 años, un grupo de mujeres de los distintos sectores se viene organizando, formándose, sensibilizando a la comunidad, diagnosticando las necesidades del sector. El proceso ha exigido ir tomando conciencia de su protagonismo en la vida del barrio, superando la desidia, la desesperanza.

Por esto, el Grupo de mujeres del Barrio Los Frailes de Catia recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Organización de mujeres.

Uno de los mayores sufrimientos de los barrios es la carencia de servicios comunitarios.

Por eso nos llama la atención positivamente todo el trabajo que la Asociación Civil Madre Carmen Sallés ha desarrollado en el barrio La Morán.

A pesar de la dificultad que supone tener que subir 400 escalones con todos los materiales, los integrantes de esa asociación civil, continuando el trabajo que había sido iniciado mucho antes por el padre Francisco Amor, comenzaron con una escuelita, luego un multihogar, después un preescolar, hasta construir el Centro Educativo y de Desarrollo Comunitario que funciona actualmente.

Allí se está realizando la educación preescolar para 120 niños, la educación escolar para 30 niños, hay una cocina y comedor escolar, una biblioteca, servicio de orientación psicológica, formación en la fe mediante la catequesis, un salón de computación y audiovisual, un servicio de salud en el Núcleo de atención primaria, recolección diaria de la basura, un Voluntariado de Esperanza, un taller de cerámica, una capilla y un proyecto de construcción de la memoria colectiva.

Además, trabajan integradamente dentro del Consorcio Social, con sus unidades de organización y participación comunitaria, proyectos y ejecución de obras, acompañamiento social y administrativo, y formación y capacitación comunitaria.

Por todo esto, la Asociación Civil Madre Carmen Sallés recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Servicios Comunitarios.

Uno de los grupos más desatendidos de nuestra población son los abuelos.

Por eso nos alegra todo el trabajo que la Fundación Amigos de la Tercera Edad realiza con los abuelos de la Parroquia La Vega. La Fundación fue creada hace 5 años, y desde hace 3 años funciona en los locales que tenía la Fábrica Nacional de Cementos junto al Parque Juan Cuchara.

A pesar de todas las dificultades externas que han tenido que enfrentar, actualmente, con el apoyo del Inager sirven diariamente 162 almuerzos y 250 meriendas. Tienen servicio médico, tanto por la mañana, como por la tarde. Los abuelos se reúnen para jugar dominó, ajedrez, bingo. Las abuelas tienen además talleres de

manualidades, un curso de lencería navideña, organizado por la Alcaldía. Hay un taller de Taichí, para el relajamiento. 50 abuelas participan en un taller semanal de Biblia. Allá se reúnen también el Movimiento de la Renovación Carismática Católica, la Legión de María, la Rosa Mística.

Por todo esto, la Fundación Amigos de la tercera edad, que funciona junto a la Escuela Josefa Gómez, de La Vega, recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Abuelos.

Ante la insuficiencia de los servicios públicos en los barrios, son muchos los lugares donde funcionan Dispensarios médicos con la presencia de religiosas.

Uno de ellos es el Dispensario Jesús de Nazaret, que fue fundado en los años 60 en el Barrio El Carmen de La Vega. Son muchos los médicos y enfermeras que han prestado servicio en él, a lo largo de todos estos años, con la coordinación primero de las Hermanas Dominicas de la Presentación, y ahora de las Carmelitas Misioneras Teresianas.

Actualmente, presta servicios de medicina general, pediatría, control de niño sano, vacunaciones, nebulizaciones y control del asma, ginecología, obstetricia, ecocardiogramas, colposcopias, dos unidades de odontología, y laboratorio para los diversos exámenes.

Nos ha sorprendido que un funcionario del Ministerio de la salud se pueda sentir autorizado para fijarle plazos al dispensario y a otros dispensarios de barrio para entregar una serie de documentos, con la amenaza de negarle el permiso de funcionamiento, después de más de treinta años que lleva prestando tantos servicios a la gente de La Vega.

Por esto, el Dispensario Jesús de Nazaret, que funciona en el barrio El Carmen de La Vega, recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Salud.

V.I.H.: Catia

Uno de los grandes problemas de nuestro tiempo es la creciente expansión del V.I.H. (virus de la inmunodeficiencia adquirida). El problema crece más rápidamente que los recursos para enfrentarlo.

Por esto nos alegra la noticia de la creación de la Fundación Santa Clara, por la inquietud de los religiosos de trabajar juntos en un proyecto, dando respuesta a esta necesidad de nuestros tiempos. Hicieron contacto con el Voluntariado de San Pedro Claver en el Hospital del Algodonal.

La Fundación funciona en una casa facilitada por la Congregación de los Misioneros de Maryknoll. La casa funciona por ahora como una casa de acogida para las enfermas que vienen del interior para pasar entre 5 y 10 días en Caracas para sus exámenes, y para sus acompañantes.

Por esto, la Fundación Santa Clara, que funciona en la Avenida El Cuartel, de Catia, en la casa 4 de la vereda 2, recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Acogida al enfermo.

Bibliotecas y Ciencia hoy

Todavía para muchas investigaciones científicas son imprescindibles las bibliotecas.

Pero, ¿en qué biblioteca está la solución a los problemas de nuestros barrios y caseríos?

En la biblioteca de la vida, en la que la gente va buscando laboriosamente esas soluciones.

Los Premios Monseñor Romero quieren señalar a la gente otras comunidades que van teniendo éxitos. Para que las visitemos. Y nos copiemos lo bueno. Para caminar hacia una Venezuela con menos desigualdad de oportunidades.

JEAN PIERRE WYSSENBACH, S.J.

MIEMBRO DEL CONSEJO DE SIC